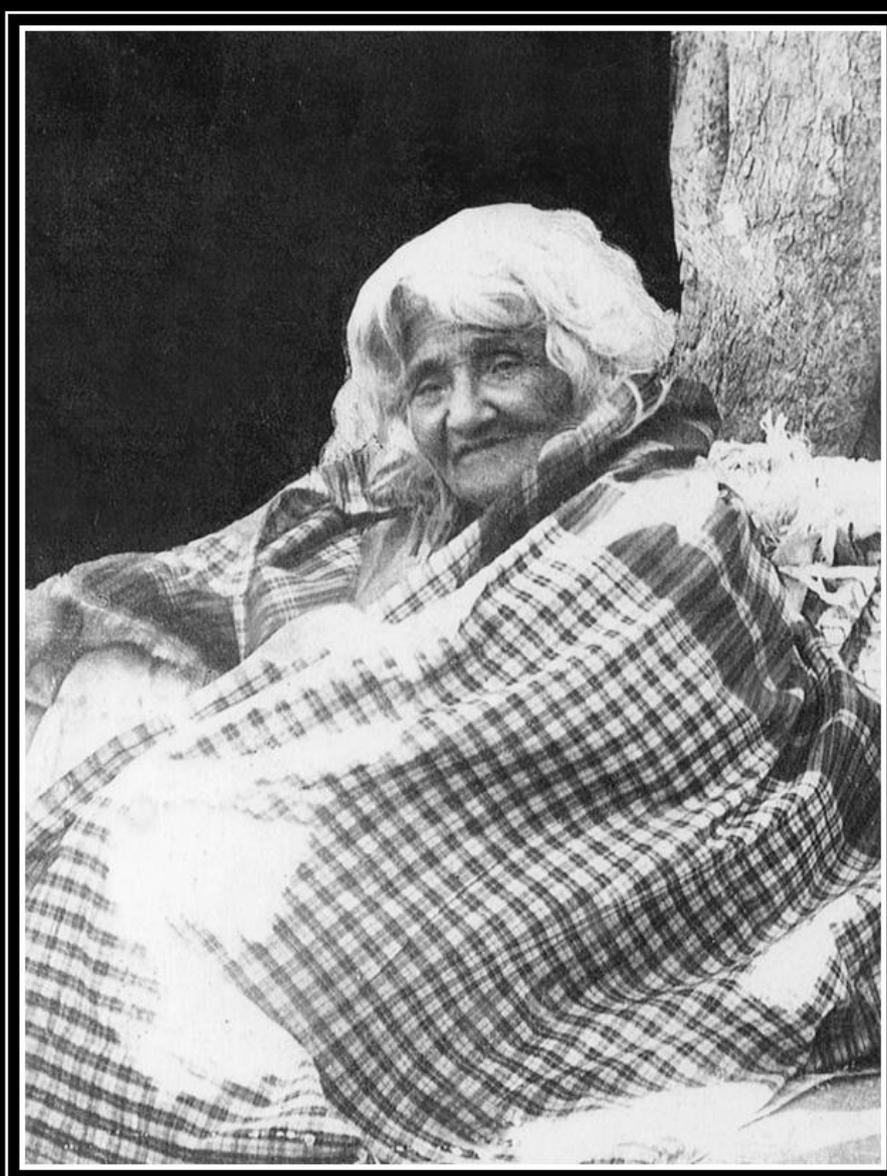


Hazrat Babajan

El Emperador



HAZRAT BABAJAN, EL EMPERADOR

Extracto de Lord Meher

Tomo I

Bhau Kalchuri

“¡Yo fui quien lo creó todo! Yo soy el origen de todo lo creado”.

Al oír estas declaraciones, una encolerizada muchedumbre de fanáticos soldados Baluchi enterró viva a la anciana. Más de diez años después, cuando estuvieron en Poona algunos de ellos, quedaron atónitos al ver a la misma anciana, Hazrat Babajan, que estaba dando su bendición a un grupo de devotos. Al darse cuenta de su terrible error, aquellos soldados se acercaron a Babajan y suplicaron su perdón, poniendo sus cabezas a los pies de ella en señal de reverencia.

La naturaleza de Babajan era regia. Se enojaba si alguien se dirigía a ella llamándola “Madre”. La anciana solía protestar con vehemencia: “Tonto, no me llames ‘Madre’. ¡No soy mujer, sino un hombre!” Después de alcanzar el estado espiritual más elevado del que un ser humano es capaz, el de *Qutub* o Maestro Perfecto, *Prakruti*¹ se puso a su servicio. Así fue cómo esta mujer, conocida como *Hazrat Babajan*, se convirtió en un Hombre Perfecto.

El nombre que le pusieron a Hazrat Babajan al nacer fue Gool Rukh. Nacida en una familia musulmana real, de Baluchistan, en el norte de la India, entre 1790 y 1800, su nombre le sentaba a la perfección; Gool Rukh significa “como una rosa” o “de mejillas como las rosas”. Era físicamente bella y su espíritu semejaba una rosa cuya fragancia y belleza jamás se desvanecieron. Gool Rukh conservó toda la vida su delicada belleza, y como Hazrat Babajan, las personas se sentían atraídas hacia ella dondequiera que acudiera.

Gool Rukh fue criada como una princesa rica, sin escatimar gastos para instruir y educarla de acuerdo con su regio linaje. La niña era brillante e inteligente, y cuando, siendo pequeñita aprendió todo el *Corán* de memoria, se la conoció como *Hafiz-e-Koran* a muy corta edad. También hablaba fluidamente varios idiomas, incluidos el árabe, el persa, el pashtu, el urdu, e incluso el inglés.

Inclinada a la espiritualidad desde su niñez, Gool Rukh pasaba muchas horas en soledad recitando las plegarias que había aprendido del Corán, o bien, meditando en silencio. Cuando sus compañeras iban a su casa para jugar con ella, quedaban contrariadas al descubrir que prefería una habitación silenciosa a jugar con ellas, y se entristecían y la extrañaban.

Cuando la niña se convirtió en una joven mujer, sus inclinaciones espirituales aumentaron, y Gool Rukh pasaba cada vez más y más tiempo sola. También su belleza física aumentó, y verla causaba tanto placer que todos decían que el esposo de Gool Rukh sería realmente un hombre afortunado. Cuando Gool Rukh

¹ *Prakruti* es la Naturaleza, la causa material del universo. Ver *La Nada y el Todo*, de Bhau Kalchuri.

estuvo en edad de contraer matrimonio, sus padres sacaron a relucir el tema, pero quedaron azorados ante su firme rechazo a casarse. Era algo inaudito que una princesa Pathan permaneciera soltera y, en especial, una persona tan bella como ella.

Los padres de la joven trataron entonces de imponerle que se casara, sin saber que ella ya había escogido a su Amado. La doncella se había enamorado de Aquél que hacía muy largo tiempo había cautivado su corazón. Ningún príncipe o joven apuesto podría reemplazarlo. El corazón de Gool Rukh sentía la embriaguez del éxtasis divino, y ella lloraba, divinamente enamorada, por unirse con su Amado.

Con el paso de los meses, sus padres insistieron aún más y programaron celebrar su boda en determinada fecha con cierto príncipe. Informaron a Gool Rukh que no tenía opciones; ya se habían hecho todos los arreglos. Aunque ella amaba a sus padres, lo que ellos planeaban le resultaba insoportable. Su anhelo de encontrar a su verdadero Amado venció todos los obstáculos y dificultades; escapó de su casa y de Baluchistan; sus padres no la encontrarían nunca más.

Gool Rukh viajó hacia el nordeste, primero a Peshawar, y después a Rawalpindi². Era una empresa increíble que una doncella de dieciocho años se fugara de su casa y atravesara sola las regiones montañosas de la India. ¡Pero Dios, el Amado, velaba por ella, por lo que en los escabrosos caminos de montaña no fue reconocida ni capturada. Mientras viajaba, aquella doncella usaba el tradicional velo musulmán, pero ¿cuánto tiempo su Amado mantendría velada a su amada? El Amado estaba empezando a hacer los preparativos necesarios para quitarle el velo de la dualidad y transformarla en el Ser Omniexistente!

El corazón de Gool Rukh ardía con el fuego del amor divino, sufriendo las terribles angustias de estar separada de Dios, y el estado de ardiente inquietud hacía que ella se olvidara del hambre, la sed y el sueño. La joven princesa se había convertido en una paria en este mundo. Vagaba día y noche por las calles de Rawalpindi, ensimismada en la divina locura que ella sentía por el Dios Amado. Convertida ahora en un ser trashumante, esta terrible inquietud era su único descanso. ¿Quién sabe cuántas vidas de ardua penitencia y austeridades habían creado en ella este anhelo espiritual? Dicen que, en una encarnación anterior, había sido la famosa Rabia Al-Adawiya, de Basra, Irak -la santa de belleza y gracia excepcionales- pero Gool Rukh estaba destinada a Aquello que es más grande que la santidad. Lo que la gente veía era una mujer aparentemente loca que vagaba por calles y callejones, pero lo único que ella deseaba era contemplar el

² Baluchistan actualmente forma parte de Pakistán. Cuando Babajan nació, era entonces una parte de la India gobernada por los británicos. Su ciudad principal es Quetta, que Meher Baba visitó varias veces en la década de 1920. Peshawar y Rawalpindi son actualmente ciudades de Pakistán. Cuando Babajan vivía allí, eran ciudades del norte de la India.

rostro del Amado, y su corazón gritaba: “¡Ven a encontrarte conmigo, Amado mío! ¡Ven pronto, o moriré!”

Así pasaron los años, pero las anhelosas lágrimas de Gool Rukh nunca cesaron; la locura divina se había convertido en embriaguez divina que solía provocarle más lágrimas. Sólo después de que las lágrimas destrozaran su corazón, Gool Rukh conoció a un Sadguru hindú, cuyo destino era guiarla por el sendero de la perfección. Bajo su guía, ella escaló una montaña en el desierto y vivió en retiro dentro de una cueva. Permaneció durante un año y medio en las regiones montañosas de lo que actualmente es Pakistán, practicando un riguroso ascetismo.

El Sadguru le señaló que se marchara. Entonces, ella abandonó esa región y viajó a pie hasta el Punjab de la India. Las llamas de la separación ahora estaban consumiendo a Gool Rukh, y su corazón gritaba: “Ven, Amado, ven... Estoy yéndome ¡Me fui! ¡No puedo esperar!”

A no ser por sus rosadas mejillas, aquella princesa era irreconocible después de casi veinte años de austeridad. Gool Rukh tenía treinta y siete años cuando se encontró totalmente preparada para experimentar la Muerte final. Ni siquiera quedaba una mota *sanskárica* de apego material que le impidiera marcharse finalmente. El Amado también estaba aguardando ansiosamente para abrazarla y luego absorberla.

En Multan conoció a un Qutub musulmán, quien según constancias se llamaba *Maula Shah*; su gracia divina hizo que Gool Rukh desapareciera para siempre, permitiendo que el Amado se uniera con su alma. Gool Rukh experimentó la muerte espiritual. Realizó a Dios, y no quedó nada salvo Dios. Su alma gritaba con una dicha que la devoraba: “Tan sólo Yo soy. No hay nadie además de mí. Yo soy Dios: *Anal Haq*”³. La ilusión del universo se desvaneció ante sus ojos cuando ella se convirtió en el Creador.

También el tiempo desapareció. Sin embargo, Gool Rukh no estaba destinada a escapar de *Prakruti*, aunque temporalmente perdió conciencia del Universo y de sí misma. En su estado de *Majzubiyat*, se dio cuenta que era Consciente de Dios, pero inconsciente respecto de la creación y de su cuerpo y su mente. Había alcanzado la meta: *Anal Haq*. Pero *Prakruti* sabía que esta mujer, que se había vuelto Consciente de Dios, podía permanecer indefinidamente en ese estado de absorción divina. Esta mujer, ahora espiritualmente perfecta, tenía que conocer y controlar a la ilusión como tal, a fin de desempeñar el sumamente magnífico papel para el cual ella sola estaba destinada: convocar a esta Tierra al Que Despierta, desvelar al Dios sin forma.

³ “Anal Haq” significa literalmente “Yo soy Dios”. Quien alcanzó la Consciencia de Dios perdió su consciencia humana individual y puede proclamar: “Yo soy Dios”. Este estado divino es la meta de toda consciencia y el propósito de la Creación.

Desde la India, en su estado de Realización de Dios, Gool Rukh, ya casi a punto de llegar a los cuarenta años de edad, regresó a las regiones del Norte, atraída nuevamente hacia Rawalpindi, donde residía su anterior Maestro hindú. Los hindúes la llamaban "*Brahmi-Bhut*"⁴, ella percibía que era Dios, pero sin ser consciente de sí misma ni del mundo exterior. Había alcanzado la meta, pero la consciencia divina de Maestro, de conducir a los demás hacia la meta, no se había perfeccionado en ella. En su dicha perfecta, tan sólo ella existía. Gool Rukh había llegado a ser perfecta, Una con Dios, pero no tenía consciencia de la existencia ilusoria de *Prakruti* en la Existencia Infinita. La *Brahmi-Bhut* era Consciente de Dios, pero su percepción estaba exenta de la consciencia sanskárica vinculada con la ilusión cósmica. En este estado de *Majzubiyat*, no existe la dualidad ni la multiplicidad; sólo existe el "Yo" o el "Ego" Divino. Gool Rukh se había convertido en un *Majzub* perfecto, del séptimo plano, ella misma era Dios. Ella no percibía que toda la creación se ocultaba, como una sombra, en la luz de su Estado de Dios.

Después de varios años, con la ayuda de su Maestro hindú, Gool Rukh recuperó la consciencia del universo, de la dualidad, y se transformó en un Maestro Perfecto. Junto con su consciencia divina del Ilimitado Océano de la Realidad, empezó a ver a todas las gotas como una *gota*, y tuvo la facultad para convertir a cada una de ellas en el Océano Mismo.

Al ser Uno de los cinco Maestros Perfectos en la Tierra, abandonó Rawalpindi y emprendió largos viajes por los países de Medio Oriente: Siria, Líbano, Irak y otros. Dicen que viajó a la Meca disfrazada de hombre, y pasó por Afganistán, Irán y Turquía, en su viaje hacia Arabia. En la *Kaaba*, de la Meca, efectuó cinco veces por día las habituales plegarias mahometanas, sentándose siempre en un mismo sitio. Mientras estuvo en la Meca, solía recoger comida para los pobres, y personalmente se encargaba de atender a los peregrinos que caían enfermos. También pasaba largas horas consiguiendo forraje para el ganado abandonado.

Desde la Meca, Gool Rukh viajó hasta la tumba del Profeta Mohammed, en Medina; allí volvió a adoptar la misma rutina, rezando y cuidando a sus compañeros de peregrinación. Al marcharse de Arabia, viajó por tierra hasta Bagdad, y desde Irak hasta el Punjab. En la India, viajó hacia el Sur, rumbo a Nasik, y se radicó en Panchvati, zona que los hindúes saben que fue santificada por Rama. Para la gente del lugar, su "hombría" espiritual era evidente. El poder de su mirada eclipsaba su cuerpo y atuendo femeninos. Desde Nasik, Gool Rukh continuó hacia el sur, hasta Mumbay, donde permaneció varios meses. Después de terminar allí su labor espiritual, volvió al Punjab y pasó varios años recorriendo todo el norte de la India.

⁴ En el Vedanta, un *Brahmi-Bhut* es una persona que realizó a Dios, ahogándose en el Océano (la Infinitud) de Dios. Los sufis llaman *Majzub* a esa persona.

En ese lapso, mientras se hallaba en Rawalpindi, en estado de gloriosa embriaguez espiritual, declaró, en presencia de un grupo de mahometanos, que tenía autoridad divina: "Fui yo quien *creó* el universo. Yo soy el *creador* de todas las cosas". Estas declaraciones hicieron que un grupo de soldados Baluchi se volvieron furiosamente fanáticos. ¡No tenían idea de que esa mujer, a la que consideraban demente, era realmente consciente de ser Dios! Acometieron contra ella y, mientras la retenían por la fuerza, algunos cavaron un pozo. ¡Entonces, la enterraron viva!

Aquellos soldados estaban sumamente orgullosos porque consideraban que lo que ella había dicho era una blasfemia contra el sagrado Islam. Creían que con la muerte de esa loca serían recompensados espiritualmente; según ellos habían puesto al Islam en el sitio que le correspondía. Después de haber salvado a su religión mahometana de la blasfemia proferida por aquella mujer, aquellos fanáticos abandonaron su tumba, deleitándose con su perversidad. Esos soldados habían esculpido para sí un buen sitio especial en el Paraíso matando a esta *kafir* (infiel o hereje).

A pesar de que la habían dado por muerta al enterrarla en una tumba anónima, Gool Rukh no murió. No se sabe cómo sobrevivió a este suplicio, pero hacia el año 1900 regresó sana y salva a Mumbai, a más de mil seiscientos kilómetros al sur; allí vivió, en la vereda de una calle llamada Chuna Bhatti, cerca de Byculla.

Sin embargo, varios años después, cuando estos mismos soldados vieron viva a Babajan en Poona, su soberbia y su ignorancia quedaron totalmente destruidas. ¡Entonces comprendieron que la *infiel* no era Babajan, sino que ellos mismos lo eran! Abrumados y arrepentidos por su horrible acción, cayeron a sus pies implorando su perdón. Algunos de estos soldados se convirtieron en sus devotos y se pusieron a su servicio como guardaespaldas. Poco a poco, la fama de Gool Rukh se difundió y muchos creían que ella era un *Qutub*. Los mahometanos empezaron a referirse a ella como *Hazrat*, que significa *Su Alteza*, y a rendirle culto como a una persona que era una con Dios: *Babajan*⁵.

Hacia 1901 volvieron a ver a Babajan en Mumbai. Paseaba especialmente por el distrito conocido como Pydhonie. A veces solía encontrarse con el santo *Maulana Saheb*, de Bandra, y con el santo *Baba Abdul Rehman*, de Dongrix. Era glorioso ver cuán feliz estaba esta anciana en compañía de ellos, a quienes solía dirigirse amorosamente como sus hijos. Estos dos santos formaron parte de su círculo de discípulos y posteriormente les conferiría a ambos la realización de Dios.

⁵ Babajan significa literalmente Uno con Dios: Unión Consciente. Unida con Dios, una persona que Realizó a Dios tiene la Consciencia Infinita del Padre en el estado de *Nirvikalpa Samadhi*. Ver Dios Habla, de Meher Baba.

En abril de 1903, Babajan partió de Mumbay en el vapor *S.S. Hyderi* en su segunda peregrinación a la Meca. Aunque cada segundo se hallaba absorta en su estado de dicha, a bordo del barco actuaba con total normalidad. Solía conversar abiertamente con los demás pasajeros, recitando versos pareados de los poetas persas Hafiz y Rumi, y exponiendo con palabras simples los profundos misterios del Absoluto. Todos se sentían atraídos hacia la anciana, quien en ese momento tenía más de cien años de edad, incluida la tripulación a la que ella hablaba en inglés.

Durante este viaje ocurrió algo insólito. Hubo una gran lluvia y se desató una terrible tormenta. Todos estaban aterrados, cundía el pánico, y estaban convencidos de que la nave se hundiría. Babajan apareció en la cubierta, ajena al peligro. Con una voz inusualmente estentórea, gritó a uno de los pasajeros, que se llamaba Nooma Pankhawala: “Ata un pañuelo en tu cuello, formando una bolsa, y acércate a cada pasajero, incluidos los niños y los europeos, y recoge un *paisa* (centavo) de cada uno. Luego, haz que eleven a Dios esta súplica: “*Oh Dios, ¡Salva nuestro barco de esta tormenta! Al llegar a Medina, ofrendaremos comida a los pobres en nombre de tu amado Profeta*”. Inmediatamente, aquel hombre, Nooma, recogió un paisa de cada persona y todos repitieron con fervor lo que Babajan había ordenado. La tormenta menguó poco a poco y escaparon milagrosamente de lo que parecía ser una muerte segura.⁶

Al llegar a la Meca, se corrió la voz acerca de aquel milagroso rescate y una gran multitud se congregó para recibir la bendición de Babajan. En la Kaaba, Babajan asumió el rol de un peregrino corriente, rezando cinco veces por día en el santuario, pero cinco días después emprendió viaje hacia el norte, rumbo a Medina. Allí distribuyó grano a los pobres en nombre de Mohammed, el Profeta del Todo Misericordioso.

Hacia el año 1904, Babajan regresó a Mumbay y, poco después, se dirigió a Ajmer, en el norte de la India, para rendir tributo ante la tumba del Maestro Perfecto Musulman, *Khawaja Saheb Chishti*. De Ajmer regresó a Mumbay, y poco después viajó hacia el oeste, rumbo a Poona.⁷

La primera vez que Babajan vivió en Poona no se quedaba en un lugar fijo. Solía vagar por la zona del Acantonamiento, o bien por la ciudad, frecuentando incluso los sucios suburbios. Aunque sus ropas estaban harapientas y sucias, su

⁶ Entre los pasajeros a bordo del Vapor Hyderi estaban: Noor Mohammed Kasam Mitha, Nooma Pankhawala, Seth Saleh Mohammed, Hyder Ibrahim Sayani, su madre y su hermano. Hyderi Ibrahim Sayani era profesor de la Facultad Deccan, en Pune, y es probable que él fuera quien contó esta anécdota.

⁷ Babajan solía referirse a Merwan como su “amado hijo”. En 1904, era un niño de diez años de edad. Después de llegar Babajan a Pune en 1905, los viajes de ella por toda la India tocaron a su fin y se quedó permanentemente en Pune para velar por Merwan. El único motivo de que residiera en Pune fue el de cumplir su deber espiritual de develar finalmente a Merwan como el Avatar.

belleza y su rostro radiante atraían a muchas personas. Había sido una princesa; ahora, su majestad era inequívoca, ella era un *emperador*.

Poco tiempo después, Babajan nunca estuvo sola, una multitud la rodeaba siempre. Sus necesidades físicas eran prácticamente nulas y raras veces comía. Sin embargo, era muy afecta al té, y sus seguidores le llevaban una taza tras otra, que ella solía ofrecer como *prasad*.

Si alguna vez alguien le llevaba flores, lo reprendía por derrochar el dinero, diciéndole: “¿Por qué no gastas sabiamente tu dinero en algo como golosinas o té, que todos puedan disfrutar? ¿De qué sirven estas flores?”

Si por casualidad Babajan miraba a alguien que pasaba por ahí, la persona quedaba paralizada contemplando fijamente su rostro divino. Los dueños de restaurantes y los vendedores de frutas le rogaban que los visitara, y le ofrecían todo lo que ella quisiera. En caso de que Babajan aceptara, se consideraban afortunados ante los ojos de Dios.

Cuando Babajan iba a la zona del Acantonamiento, en Poona, visitaba frecuentemente la casa de un musulmán, que era relojero y se llamaba Shaikh Imam. Al verla harapienta, la madre de Shaikh quería bañarla y vestir a Babajan con ropas nuevas, pero ella siempre se rehusaba. Sin embargo, un día, Babajan estuvo de acuerdo y, con suma dificultad y paciencia, la madre de Shaikh bañó amablemente su viejo cuerpo y la vistió con prendas limpias y con ropa interior cosida especialmente para ella. Éste fue el último baño de Babajan durante el resto del tiempo que vivió. Pero a pesar de esto, su cuerpo estaba siempre fragante. Se hallaba libre de las impurezas del mundo como si se bañara siempre en el vino del amor que fluía de la divina embriaguez sus ojos.

Puesto que no tenía un lugar permanente en Poona, Babajan solía descansar por la noche en la vereda de cualquier calle. Una vez estuvo cerca del santuario musulmán de *Wakadia Bagh* y, desde allí, se asentó durante un tiempo, cerca de otro santuario musulmán de *Panch Pir*, en Dighi. Cerca del santuario de Panch Pir había muchos hormigueros, las hormigas se apiñaban sobre Babajan y la picaban causando grandes ronchas en su cuerpo, pero ella se quedaba tranquilamente sentada como si nada estuviera sucediendo.

Un día, un hombre llamado Kasam V. Rafai fue a Dighi y, al ver a Babajan cubierta de hormigas, las lágrimas corrieron por sus mejillas. Con el permiso de ella, Kasam trató de quitarle todas las hormigas, pero no tuvo éxito en sus intentos. De algún modo persuadió a Babajan para que fuera hasta la casa de él, en la que, con mucha dificultad y uno por uno, le quitó centenares de aquellos diminutos insectos. Babajan apenas dio señales de molestia durante este doloroso suplicio.

Tras permanecer temporalmente en diferentes sitios de la ciudad de Poona, Babajan se afincó debajo de un árbol *neem*, cerca de la mezquita de Bukhari Shah, en Rasta Peth. La mezquita se hallaba al lado del hogar de un devoto llamado

Sardar Raste. Muchedumbres aún mayores empezaron a congregarse allí incomodando a Babajan, limitando el espacio que la rodeaba. Sus devotos seguidores le imploraban que cambiara de sitio, pero Babajan les contestaba terminantemente “¡Aquí hay un demonio y, hasta que no me libre de él, no me es posible moverme ni una pulgada!”.

Frente al sitio que eligió, había un gran árbol baniano y, cuando la municipalidad lo taló para ensanchar el camino, Babajan decidió repentinamente mudarse. Durante dos semanas se la vio cerca de una tumba abandonada, en la localidad de Swar Gate, y de allí se mudó a la zona llamada Char Bawdi, que significa Cuatro Pozos, en la Malcolm Tank Road, y allí se sentó bajo un árbol neem. Éste resultó ser el último lugar en el que se quedó durante muchos años hasta que la anciana abandonó su cuerpo.

Cuando Babajan se mudó por primera vez a Char Bawdi, allí sólo había un camino sucio y plagado de mosquitos, e incluso se sospechaba que había gérmenes de peste. Durante el día, aquella zona estaba desolada y vacía, pero por la noche cobraba vida con los ladrones y los delincuentes más peligrosos de la ciudad que se encontraban allí.

Babajan permaneció sentada bajo el árbol neem en Char Bawdi, era como un peñón de la Deidad absoluta, en el movedizo polvo de la lamentable ignorancia que se movía alrededor de ella. Después de haber estado durante meses a merced de los elementos de la naturaleza, a regañadientes permitió que sus devotos confeccionaran con sacos de yute un refugio para ella. Ahí se quedó durante todas las estaciones, aliviando el sufrimiento de la humanidad al permitir que todos acudieran a ella, para sorber el vino de su constante presencia. Varios años después se produjo un cambio maravilloso en el lugar. Construyeron grandes edificios modernos; casas de té y restaurantes hicieron su aparición, y pusieron electricidad en las casas de la zona. A causa de que Babajan había establecido su asiento debajo del árbol neem, Four Wells se convirtió en una zona encantadora para vivir en ella y formar una familia.

Nadie puede eludir la luz de la iluminación cuando se aproxima a su fuente. Aunque un velo nos ciegue, uno siente el efecto de esa luz; su llama consume el velo. Tal era la luz de Babajan, en ella y alrededor de ella.

La Corte de Babajan estaba en la calle. Le entonaban *Qawallis* (cantos devocionales persas), las multitudes acudían para prosternarse ante ella como si fuera un emperador, la fragancia de las flores flotaba por doquier, y el incienso que ardía dulcemente purificaba el aire. Quienes recibían su *darshan* y su bendición, daban gracias a Dios por la extraordinaria suerte que tenían.

En una ocasión, en 1919, Babajan previno a la muchedumbre congregada alrededor de ella: “¡Todos deben irse a sus casas inmediatamente! ¡Váyanse!” Acataron sus deseos, pero nadie comprendió por qué insistía tanto en que se marcharan.

Sin embargo, poco después, un tornado con lluvias torrenciales arrasó Poona causando terribles daños en toda la ciudad. Los devotos de Babajan le suplicaron que fuese a refugiarse a sus casas, pero ella se negó a moverse de su sitio, debajo de aquel árbol, y los mandó de regreso. Aunque ella veló por la seguridad de los demás, soportó los rigores de aquella furiosa tormenta.

La fama de aquella anciana se difundió poco a poco, y los hindúes, musulmanes y zoroastrianos de distintos lugares acudían a ella en procura de darshan. Char Bawdi se convirtió en un santo lugar de peregrinación, y Babajan escanciaba el vino sobre los seres sinceros. El corazón de las personas quedaba contento y agradecido después de encontrarse con aquella santa anciana. Día tras día, la cantidad de devotos iba en aumento, y millares de personas de toda la India veneraban y reverenciaban a Babajan.

Las autoridades militares británicas se fastidiaron al advertir que la carretera cercana a Babajan estaba permanentemente bloqueada por vehículos y oleadas de gente. Sin embargo, nada pudieron hacer al respecto porque si retiraban a Babajan por la fuerza, se produciría un disturbio difícil de calmar. Evidentemente, era necesario construir para aquella anciana un refugio permanente y sólido. Los militares británicos proporcionaron los fondos iniciales, pero ya concluido el nuevo refugio, Babajan se negó obstinadamente a mudarse porque lo habían construido a unos pocos pasos de su sitio original. Por ese motivo, se efectuó una ampliación, cuyo costo adicional fue por cuenta de las autoridades municipales, con el objeto de resguardar a Babajan debajo del árbol neem, pero ella volvió a negarse a sentarse allí. Finalmente, ante las súplicas de sus devotos, aceptó, pero murmurando entre quejas que eso no estaba para nada bien.

El modo de ser de Babajan era majestuoso. Era un emperador con harapos de *fakir*. Aunque tenía entre 120 y 130 años de edad, su arrugado rostro aún parecía una rosa en plena floración, y sus expresivos ojos, de un marrón azulado, eran de tal atracción que cualquiera se aproximaba para verla más de cerca. Dicen que su mirada enloqueció a algunos, ¡se volvieron locos por Dios! De baja estatura y un poco encorvada, su aspecto era el de una ebria de Dios. De tez blanca, y arrugas profundas, como cinceladas, su rodete de suave cabello era de un blanco inmaculado, con rizos que caían sobre sus hombros. Su voz era extraordinariamente dulce y agradable al oído. No mendigaba, aunque su vida era la de un simple *fakir*; sólo tenía lo puesto, pero su sencillez era un tesoro inefable, de incalculable valor. Permanecía sentada en la calle, como si fuera polvo; nadie estaba enterado de su rango de princesa y de que había renunciado a su herencia real. Su renunciamiento demostraba, con su vida de cabal pureza, que ella había ganado una riqueza divina que no tenía precio. En su interior se ocultaba todo, lo cual consistía en esta divina herencia (*Qutubiyat*, Maestría Perfecta), que consagró al mundo.

Tanto en invierno como en verano, Babajan vestía amplios pantalones blancos de algodón y una larga túnica de igual color. Con un chal siempre cruzado sobre los hombros, además de esa humilde indumentaria, no usaba otra cosa que la protegiera contra la intemperie. Su cabeza estaba siempre descubierta, y nunca lavaba, peinaba o ponía aceite en sus cabellos. Al recorrer las calles, su paso era rápido como el de una joven. Cuando escuchaba música devocional, su cuerpo se mecía con el ritmo de la melodía. El estado físico de Babajan cambiaba con frecuencia. Un día tenía fiebre alta y al siguiente, sin tomar medicina alguna, se sentía bien.

Dirigía su palabra a todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, llamándolos “hijo” o “baba”. Si alguien la llamaba “*Mai*” (Madre), lo reprendía haciéndole una mueca, “Soy un hombre, no una mujer”. Esto que ella declaraba era fiel a las palabras del Profeta Mohammed, “Quien ama al mundo es una mujer, quien ama al Paraíso es un eunuco, y quien ama a Dios es un hombre”. En consecuencia, la gente la llamaba afectuosamente “*Amma Saheb*”, que significa Madre y Señor al mismo tiempo.

Se le atribuían milagros. En su inusual manera, ella era un médico. Si se le acercaba un enfermo para que lo aliviara, le decía, “Esta criatura está sufriendo a causa de sus pesares”. Lo que realmente significaba con estas palabras era que esa persona sufría por los *sanskaras* de sus acciones. Ella sujetaba la parte del cuerpo que a esa persona le dolía e invocaba misteriosamente a un alma imaginaria. Después sacudía dos o tres veces la parte dolorida y le decía a la causa, los *sanskaras*, que se fuera. Este tratamiento curaba inevitablemente la afección de su paciente. Un día le llevaron un niño zoroastriano que había perdido la vista por completo. Lo tomó en sus brazos, murmuró algo y después sopló los ojos de la criatura, quien de inmediato recuperó la vista y salió de un salto de su regazo gritando alegremente, “¡Puedo ver! ¡Puedo ver!”

Babajan vivía en la calle como un pobre *fakir*, pero por reverencia, sus devotos le llevaban como regalo ropas caras y joyas. Ella se mostraba indiferente a esas ofrendas materiales, pero los ladrones le birlaban astutamente esa ropa o esas joyas; algunos llegaban a robarle mientras ella los miraba. Babajan nunca trató de detenerlos.

Una vez, Babajan estaba aparentemente dormida, debajo de su árbol, cubierta por un delicado chal. Un ladrón se acercó furtivamente y, al ver el chal intentó robárselo, pero una punta de la prenda estaba debajo del cuerpo de Babajan y era arriesgado tirar de ella. El ladrón se estaba preguntando cómo se las ingeniaría, cuando en ese instante Babajan se dio vuelta. Aprovechando que había cambiado de posición, el ladrón tomó el chal y salió corriendo. Babajan ayudó de esta manera a concretar su deseo a ese ladrón que nunca fue atrapado.

En otra ocasión, un devoto de Mumbay le trajo dos caros brazaletes de oro y, tras prosternarse ante Babajan, se los puso en la muñeca. Aquel hombre le dijo

que, como ella lo había bendecido anteriormente, se le había cumplido un deseo material y que le había traído esos brazaletes como prenda de su reconocimiento. Ese hombre no tenía idea de que ella era indiferente a eso. Poco después, una noche, un ladrón se deslizó detrás de Babajan y le quitó por la fuerza esos brazaletes haciéndole sangrar la muñeca. El ladrón intentó huir rápidamente, pero quienes estaban cerca vieron lo que ocurría y pidieron auxilio. Al escuchar sus gritos acudió un policía, quien preguntó a qué se debía ese alboroto. ¿Pero qué hizo Babajan (el perfecto *fakir*)? La anciana desconcertó a todos cuando, alzando un palo, exclamó “Arreste a quienes están gritando, son ellos quienes me molestan ¡Lléveselos!”

A Babajan raramente se la veía comer. Un hombre fue asignado el *mujaver* de Babajan. Su ocupación era cuidar de sus necesidades personales y servirla. Esta persona tenía muy buen humor y cuando le pedía a Babajan que comiese, él le decía jocosamente “Amma Saheb, el *jodna* (parche para la tela) está listo”. Esto se refería a las permanentes quejas de Babajan que decía que comer era como emparchar una tela raída, lo cual significa que ingerir comida era algo similar a emparchar ‘la tela del cuerpo’ para preservarlo.

Babajan musitaba de manera constante frases aparentemente incoherentes, como éstas: “¡Las alimañas me molestan sin cesar! Me las quito, pero se juntan de nuevo”. Entonces restregaba vigorosamente su cuerpo como si se estuviera quitando polvo o telarañas.⁸

Los Maestros Perfectos, como lo era Babajan, poseen su propio modo de trabajar interiormente. Por ejemplo, una noche, en el pueblo de Talegaon, a unos treinta y dos kilómetros de Poona, estaban representando una obra en un teatro local. El público era muy numeroso y el teatro estaba atestado. Se habían agotado las localidades y el administrador cerró las puertas para impedir que continúe el ingreso. Durante la representación estalló un incendio y el público fue dominado por el pánico, puesto que las puertas estaban cerradas.

Simultáneamente observaron en Poona que Babajan se estaba comportando de manera muy extraña. Empezó a caminar de un lado para el otro inquieta, mientras gritaba con furia, “¡Fuego! ¡Fuego! Las puertas están cerradas y la gente se va a quemar. ¡Fuego maldito, apágate!” Quienes la rodeaban no podían entender qué estaba sucediendo. Pero en Talegaon, tal como la gente posteriormente lo contó,

⁸ Polvo o telarañas: al explicar esto, Meher Baba observó que: “El infinito número de *sanskaras* (impresiones) son atraídos hacia los cinco Maestros Perfectos, y estos los purifican o aniquilan en el fuego divino de éstos (*yogayoga sanskaras*). Si los *sanskaras* se purifican, regresan, esparciéndose por todo el universo como *sanskaras* espirituales. De este modo, los cuerpos de los Maestros Perfectos sirven como centros para recoger y limpiar los *sanskaras* universales del mundo, y para volver a diseminarlos como *sanskaras* espirituales. Si los Maestros Perfectos aniquilan los *sanskaras*, entonces éstos desaparecen o se borran de la corriente universal de las impresiones *sanskáricas* mentales, sutiles y materiales.”

de repente las puertas del teatro se abrieron de par en par y la muchedumbre atemorizada salió corriendo, evitando así una horrible tragedia.

Los métodos de los Maestros Perfectos son únicos y también curiosos; su labor espiritual es ilimitada y el intelecto racional humano no la puede abarcar. Un ejemplo de esto es el siguiente hecho. Aunque Babajan detestaba que le regalaran joyas, usaba en sus dedos ajustados y llamativos anillos que nunca se sacaba. Uno de ellos le apretaba tanto el dedo que éste empezó a hincharse hasta que se le produjo una profunda herida por la que salían y entraban gusanos. Cuando éstos se caían del dedo, ella los recogía y, volviéndolos a poner sobre su herida, les decía: “Hijos míos, coman y pónganse cómodos”. Naturalmente, la gente trataba de llevarla a un médico, pero ella se negaba siempre; ni siquiera aceptaba que un médico acudiera para tratar la infección. Como consecuencia de esto, la gangrena le afectó el dedo y lo perdió. La herida de su mano se curó, pero al verla en ese estado, sus devotos lloraban y ella los regañaba así: “¿Por qué lloran? Disfruto al sufrir”.

Babajan era muy generosa con los enfermos y desamparados. Si un hombre hambriento acudía a ella, le daba su propia comida; en invierno, si alguien se acercaba a ella temblando de frío, le daba su chal. Sin embargo, una vez observaron una excepción en su generosidad. Una noche terriblemente fría, fue a verla un anciano que temblaba lastimosamente. Estaba muy resfriado y con mucha fiebre, e imploró a Babajan que le curara con su *nazar* (mirada). Sin embargo, Babajan se enfureció y le arrancó la delgada manta que envolvía sus hombros y constituía su única y escasa protección contra el frío. Después de esto, Babajan no le prestó atención, y aquel anciano se sentó en silencio para pasar esa gélida noche junto a ella. Pero, por la mañana, se sintió insólitamente fuerte y sano, y muy contento se marchó totalmente recuperado.

Babajan solía hablar en pashtu o persa, y nombraba con frecuencia a los poetas persas Shams-al-din Hafiz y Amir Khushru. A menudo citaba estos versos:

**“A pesar de los millones de pundits eruditos
y de los millares de sabios,
Sólo Dios comprende Su modo de obrar”**

**“¡Maravillosa es Tu creación, oh Dios!
¡Maravilloso es Tu juego!
¡Vertiste aceite de jazmín en la cabeza de una arpía!”**

A veces mencionaba a distintos santos o maestros, y efectuaba esta especial observación respecto de Tajuddin Baba “¡Taj es mi *Califa*, Gobernante Supremo o Sucesor!... ¡Lo que Taj da, lo obtiene de mí!”.

En la medianoche del 17 de agosto de 1925, Babajan exclamó de repente, “Mi pobre *fakir* Taj se ha ido”. Nadie podía entender lo que ella quería decir, pero a la

mañana siguiente, cuando los diarios mencionaban que Tajuddin Baba había fallecido en Nagpur, la gente captó el significado de sus palabras.⁹

Babajan vivió continuamente en las calles de Poona durante casi veintiséis años, durante los cuales fueron miles los corazones “heridos” por la daga de su mirada. En torno de ella había un fuego invisible, en el que se cernían y quemaban impresiones de toda clase.

En mayo de 1913, su llama besó también a la *Luz de esta Era*, Merwan Sheriar Irani, a quien Babajan siempre llamaba “*Mi amado hijo*”. La misión de ella fue quitarle el velo a Merwan; por su “amado hijo”, Babajan había viajado, muchos años antes, a Poona desde el Punjab. Su asiento debajo del árbol neem quedaba a pocas cuerdas de la casa de él. Solía verlo pasar, caminando con sus amigos, pero esperó muchos años antes de abrazarle. La gente la veía llorar, y cuando le preguntaban el motivo, ella contestaba: “Lloro por amor a mi hijo”. Esta afirmación era sorprendente pues no podían concebir que esta anciana *fakir* hubiera dado a luz un hijo.

Con lágrimas en sus embriagados ojos decía, “Un día, mi hijo vendrá... ¡Vendrá y sacudirá al mundo!” Nadie tenía idea del significado de sus palabras.

La presencia física de Babajan en la Tierra duró entre 130 y 141 años. El 18 de septiembre de 1931, operaron quirúrgicamente un dedo de Babajan en el Hospital Sassoon; sin embargo, después de esto, la anciana no dio muestras de recuperarse y unos pocos días después, antes de abandonar su cuerpo, Babajan musitó “Es tiempo... es tiempo de que ahora me marche... El trabajo está terminado... Debo cerrar la tienda”.

Uno de sus devotos le suplicó “No digas eso, Babajan; te necesitamos con nosotros”.

Con una singular mirada le replicó “Nadie, nadie quiere mis mercancías. Nadie puede pagar su precio. Devolví mis bienes al *Propietario*”.

El 21 de septiembre de 1931, a las cuatro y veintisiete de la tarde, Babajan abandonó su cuerpo. La gente quedó muda al saber que esta anciana había muerto. Toda Poona la lloró y la tristeza pendió sobre la ciudad como si las nubes se hubieran convertido en su chal. Miles de personas integraron el séquito de su último viaje por las calles de Poona. Babajan fue sepultada debajo del mismo árbol, en el sitio en el que durante tantos años estuvo sentada, y la gente aún visita su tumba cada día.¹⁰

⁹ No hay constancias de si estos dos Maestros musulmanes, Babajan y Tajuddin, se encontraron alguna vez. Sin embargo, Babajan siempre se refería con sumo afecto a Tajuddin como “Taj”.

¹⁰ Los gastos de la construcción de la tumba o dargah (santuario o monumento) de Babajan fueron por cuenta de su amado hijo Merwan, quien personalmente contribuyó con cuatro mil rupias para los mahometanos que se encargaron de construirlo.

Aunque Babajan, las *Rosadas Mejillas del Dios Amado*, está durmiendo en su tumba, sus devotos y amantes saben que ella está siempre despierta en sus corazones.

**¡Oh Babajan! ¡Te tributamos un amoroso y cariñoso homenaje!
¡Tu beso despertó al que Despierta y le dio dicha!
¡Tú revelaste al Ser Sin Forma!**